

VÍCTOR ÁLVAREZ MORALES: *Gonzalo Restrepo Jaramillo. Familia, Empresa y Política en Antioquia, 1895 – 1966.* Medellín, FAES, 1999, 594 págs.

El libro titulado *Gonzalo Restrepo Jaramillo. Familia, Empresa y Política en Antioquia, 1895-1966*, ha sido escrito por el colega e historiador Víctor Álvarez Morales, bajo los auspicios de La Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, con el apoyo de un grupo de colaboradores, todos ellos profesionales en sus respectivos campos.

El libro es presentado por el Doctor Juan Gonzalo Restrepo Londoño, quien trazó el proyecto de esta biografía sobre su padre, según sus propias palabras, “enmarcada en la historia de Antioquia y de Colombia en los años de su vida [...], inspirado por su amor filial y su amor a la patria” (p.9). Para el Doctor Juan Gonzalo, su padre fue un “Estudioso, ciudadano en permanente ejercicio, maestro, político y buen cristiano, enseñó, escribió, creó empresas, defendió sus principios y disfrutó siempre de los dones de la naturaleza en todas sus manifestaciones. Enamorado de la geografía y sus paisajes, cultivador y propagador de árboles, de flores y de frutos, amó intensamente su región, su terruño y sus jardines. Y amó como el que más a su mujer y a su familia” (p.10).

El Prólogo, titulado “Medio siglo de historia” fue escrito por el expresidente Belisario Betancur, quien, según su propia opinión, a pesar de las “discrepancias atrevidas en razón del acontecer político”, reconoce que “Restrepo Jaramillo representaba lo más brillante del pensamiento del conservatismo y la tradición esencial de ese pensamiento [...]” (p.14). Aún más, confiesa el expresidente que llegó “tarde a la comprensión del pensador, del conductor, del hacedor de buena parte del conocimiento como fuente de la política” (pp. 14-17).

Por su parte, el Profesor Álvarez Morales escribe “A manera de introducción” sus conceptos acerca de cómo construyó la investigación: la búsqueda, elección y confiabilidad de las fuentes utilizadas, las relaciones entre los contextos íntimos, cotidianos, privados y públicos en que se

desenvolvió Gonzalo Restrepo Jaramillo, su elección de la política como hilo conductor del estudio sin descartar los demás frentes de su actividad, y el método de exposición según el cual el autor prefirió “poner a hablar al personaje o personajes de esta historia, y ello implica la recurrencia a citas relativamente extensas” (p.22). Dicha construcción no estuvo exenta de problemas e incertidumbres, por lo que el autor reconoce que “en las condiciones del saber histórico actual, no resulta fácil incursionar en este género”.

El libro consta de 8 capítulos, así: tres referidos a su familia, la infancia y la formación académica de Gonzalo Restrepo Jaramillo, hasta convertirse en profesional del derecho en la Universidad de Antioquia en 1916. Tres dedicados al padre de familia, al político regional y nacional, al empresario e ideólogo y al dirigente conservador entre 1916 y 1948. Uno más que se ocupa del Embajador en los Estados Unidos y del Canciller de la República entre 1947 y 1952. Y un último capítulo, recoge los logros de su vida a través de tópicos tales como los del abuelo educador, el amante de la naturaleza y el intelectual trascendente.

El maestro e historiador francés, Fernand Braudel señalaba que no era hostil por principio a la biografía con la condición de que “no se aislara a un gran hombre del contexto general, de los otros ‘pisos’ de la historia”. Considero que el libro elaborado por Víctor Álvarez, es un esfuerzo por construir una interpretación lo más cercana posible a esta filosofía, aunque sus logros son parciales. Evidentemente, la incursión en investigaciones biográficas es bastante compleja y exigente, máxime si se tiene en cuenta el peso tradicionalista que estas maneras de hacer historia tienen en nuestro medio, los pocos esfuerzos serios que se han realizado en la historia colombiana y la importancia más reciente de los estudios históricos sobre fenómenos de conciencia colectiva.

El Profesor Álvarez presenta a un hombre multifacético, con una vida rica en actividades, realizaciones y proyectos en los campos privado y público. Como el mismo autor lo señala, su exploración enfatiza el ámbito de la política, cuyo tratamiento está asociado a los cargos públicos que ocupó, al liderazgo ejercido dentro del partido conservador, a las ideas que expuso y defendió ante propios y extraños, y a los proyectos que impulsó en diferentes organismos estatales, eclesiásticos y privados. Al fin y al cabo, la política fue

una enfermedad contagiosa para Gonzalo, pues en ella siguió los pasos de su abuelo Pedro Antonio, de su padre, Don Nicanor, quien fue prudente, distante y desconfiado de la política, y de su tío Carlos E. Si bien, el Profesor Álvarez establece relaciones con otros aspectos de la vida de Gonzalo Restrepo J., es evidente que estos están supeditados casi en todo a los ritmos de la política, con las lógicas pero relativas excepciones de la infancia, los primeros años de estudio y los tranquilos últimos años de su vida. Esto significa que estamos ante un libro que ha logrado construir tópicos biográficos pero que deja un campo abierto a otros tópicos que por lo sugerido en la rica documentación, pueden aportar nuevas luces sobre la vida de Restrepo Jaramillo y sobre la sociedad de entonces. Aquí podríamos señalar la importancia de estudiar con mayor profundidad, temas tales como la familia y su entramado íntimo y social; la vida de Don Nicanor Restrepo Restrepo y su importancia en la configuración de rasgos claves de la sociedad regional; las múltiples relaciones de la familia Restrepo con la Iglesia y su importante papel en el Gobierno de la Arquidiócesis bajo Monseñor Caycedo; las actividades económicas por dentro y las formas creativas de hacer fortuna en una sociedad más tradicional que moderna; las experiencias vitales y las fuentes en que bebió Restrepo Jaramillo para elaborar sus ideas y construir su visión del mundo; sus comprensiones de los ritmos nacionales en contraste con las perspectivas internacionales en los años de la posguerra.

En todo caso, el Profesor Álvarez logra dar una imagen muy positiva de su biografiado, fundado en ricas fuentes primarias, orales (5 entrevistas, aunque todas ellas a conservadores), escritas (oficiales: prensa, archivos oficiales, correspondencia oficial, escritos de y sobre el personaje; privadas y familiares: correspondencia personal y familiar, documentos notariales y manuscritos), visuales (fotografías ilustrativas más que analíticas), y en fuentes secundarias sobre la vida económica, política y social de la época. Dicha imagen deja la sensación de la perfección a toda prueba del biografiado, en todas las actividades de su vida, fiel a sus tradiciones familiares y continuador de estilos políticos transaccionistas y conciliadores, todo lo cual en sí mismo está bastante bien expuesto; al tiempo, existen muy escasas razones para imaginar que Restrepo Jaramillo pueda ser pensado de otro modo, aunque la documentación deje intersticios que permitan hacerlo, tal como veremos a continuación.

Pues bien, el modo como son tratadas las fuentes, sugiere una visión de conjunto que integra los distintos niveles en los cuales se desarrolló Gonzalo Restrepo J. Aún más, los distintos pisos de la historia, que el Profesor Álvarez relaciona según las circunstancias y los períodos, desde la vida familiar y local pasando por la región y la nación, hasta el nivel internacional, dan la impresión de una sólida edificación en la obra que el autor ha construido. Sin embargo, y dado que se trata de un estudio valioso para nuestra comprensión de tópicos de la sociedad colombiana y antioqueña en muchas dimensiones, podríamos detenernos en el análisis de algunos logros y limitaciones del trabajo del autor al mirar el diseño y la obra en su conjunto.

En cuanto a los logros, debemos mencionar el hecho de que la obra está fundada principalmente en una documentación primaria de excelente calidad, como resultado del celo con el cual la Familia de Gonzalo Restrepo Jaramillo y la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, han conservado este valioso patrimonio histórico. El Profesor Álvarez, basado en su trayectoria investigativa, con las fuentes en mención, otras de carácter oficial y unas más de orden secundario, elaboró una amplia narrativa coherente y amena sobre una persona multifacética e importante de la sociedad colombiana del presente siglo, hasta ahora desconocida por la historiografía antioqueña y nacional. Así, un trabajo como el presente, se constituye en un valioso aporte para la disciplina histórica, permite comprender aspectos de nuestra historia reciente y motiva nuevas investigaciones.

El autor nos ofrece pues un trabajo amplio, erudito, a veces excesivamente apasionado por el personaje, y documentado, que permite percibir las facetas más representativas de Gonzalo Restrepo Jaramillo, en los variados y complejos contextos de la sociedad local, regional, nacional e internacional, en cada uno de los períodos estudiados. Para ello realiza un recorrido de larga duración, con desiguales niveles de profundidad, desde el colonial siglo XVII, cuando llegó la familia López de Restrepo a la Nueva Granada, pasando someramente por el siglo XVIII, unos limitados contextos del siglo XIX, hasta un más significativo y polémico siglo XX, que culmina en la década de los 60 en la Colombia de entonces.

La prosa del autor, está acompañada por una serie de cuadros con los cuales logra construir elementos prosopográficos para comprender mejor al personaje, objeto de esta biografía. Los mismos, muy útiles por cierto, pues

en Colombia los estudios sobre composición de los organismos colegiados es aún muy débil, se refieren a relaciones de parentesco, compañeros de estudio, colegas y profesores o colegas profesores de la Universidad, condiscípulos en la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia; compañeros en corporaciones públicas -con sus respectivas trayectorias-, en congregaciones religiosas o en su tertulia de escritores, socios de una compañía, rectores colegas, gabinetes gubernamentales y cambios ministeriales. Un aspecto que facilita muchísimo el conocimiento de Restrepo Jaramillo y del entorno en el cual vivió, bastante utilizado por el Profesor Álvarez, es la nutrida correspondencia con hermanos, amigos y otros familiares en Europa, Estados Unidos y regiones de Colombia. Dicha correspondencia muestra una familia extensa, bastante grande y solidaria, y con una vasta diversificación de actividades en la economía, la política, la iglesia, la educación y la beneficencia.

Refiramonos ahora a lo que hemos considerado como limitaciones y problemas del trabajo. Es evidente que un competente contraste entre fuentes, permite obtener una mirada más multicausal de los fenómenos, contextos más universales y mayor proximidad a una relativa objetividad; y que la posibilidad de acercamiento a archivos familiares privados de notoria riqueza como los relativos al biografiado, pueden incidir en un especial tratamiento del personaje y en el descubrimiento de facetas todavía desconocidas para nuestra historiografía nacional; sin embargo, nos surgen inquietudes que podrán abordarse a través del planteamiento de nuevas preguntas, de otras miradas sobre la documentación y del tratamiento de nuevas fuentes. Pondré algunos ejemplos para discutir estos aspectos:

Un pobre siglo XIX. La familia Restrepo, a la que el autor dedica su primer capítulo, no solo es una buena muestra de los tradicionales valores de las élites antioqueñas tan excelentemente expuestos por el Profesor Álvarez, sino que tiene en Don Nicanor una de las figuras señeras de entonces en la sociedad regional. Lamentablemente el Profesor Álvarez nos acerca a un pobre siglo XIX, bastante limitado en sus análisis y un tanto desconocido por el autor. Por ello, los precedentes familiares de Restrepo Jaramillo, en el ámbito local, regional y nacional, relativos al siglo XIX, así como los contextos de sus primeros años de infancia expuestos en el segundo capítulo, quedan reducidos a unas pocas e insuficientes referencias de dos viajeros (Saffray y Von Schenck), los Apuntamientos topográficos y estadísticos de la Provincia

de Antioquia de 1852 de Carlos S. de Greiff, opiniones de 5 autores del siglo XX (tales como Fernando Gómez Martínez, Gabriel Arango Mejía, Sofía Ospina de Navarro y Carlos E. Trujillo), unas notas del presbítero Jaime Serna Gómez, tópicos del libro de Jorge Alberto Restrepo sobre Pedro Antonio Restrepo Escobar y uno que otro documento del siglo XIX tomado de los Archivos de Carlos E. Restrepo y de la Familia Restrepo Jaramillo. Los mismos no logran dar una visión aproximada ni hacen sentir el ambiente de la época, tan importante en el régimen biográfico y en las líneas de continuidad entre la Regeneración conservadora y los inicios del siglo XX.

Una peyorativa república liberal. Durante el período comprendido entre 1916 y 1948, tal como señala el Profesor Álvarez, Restrepo Jaramillo se convierte en un brillante político regional (1916-1924), en hombre de empresa, político nacional, orador e ideólogo del partido conservador. Se trata de un período en el cual se cierra el dominio conservador en 1930 y se desarrolla la república liberal entre 1930 y 1946. A su vez se produce un acontecimiento decisivo en la vida del país, el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán con lo que se polarizan aún más las diferencias partidistas y las violencias. Este período es tratado por el Profesor Álvarez, más desde sus apreciaciones personales, casi idénticas a las de su biografiado, que con demostraciones contundentes. Aunque es notorio que el autor no gusta de la mayoría de estudios realizados hasta la fecha sobre la República Liberal, considero que sería más conveniente que señalara vacíos investigativos y debatiera sanamente puntos de vista sobre las interpretaciones acerca del período, a que tomara partido contra “la historia oficial y oficiosa de los propios liberales”, y en favor de varios estudios contemporáneos (de los cuales solo cita uno, el de Christopher Abel) que según el autor, “coinciden en señalar que la llamada ‘revolución en marcha’ fue, en esta primera etapa, de ‘mucho ruido y pocas nueces’”(p.429). Además, el Profesor Álvarez considera el comportamiento conservador en este período como realista y eficaz, y el del liberalismo, como retórico, hasta el punto de señalar que en vez de hechos, las actitudes del gobierno liberal para con los trabajadores entre 1934 y 1936, daban lugar tan sólo a “la imagen de un gobierno comprometido con los intereses de los trabajadores”(p.375; pp.374-376).

Una limitada historiografía sobre la iglesia. Al decir del Profesor Álvarez, Gonzalo Restrepo Jaramillo fue un hombre de conciliación entre posiciones polarizadas y buscó casi siempre acuerdos que evitaran situaciones

peores a las existentes, dentro de las tradiciones de un pensamiento conservador firme, su estrategia durante el período liberal fue buscar lo que uniera al conservatismo; no compartió y atacó la reforma constitucional de López Pumarejo pero respaldó al gobierno en la guerra contra el Perú en defensa de la soberanía; y consideró siempre que los pilares fundamentales de la República eran la tierra, la familia y la religión (p.370). Al tiempo, con ocasión del Congreso Eucarístico de Medellín, las posiciones de Restrepo Jaramillo con respecto a la "igualdad social cristiana y la Eucaristía" fueron bastante fuertes. Allí se ratificó como intelectual católico y gran orador. Lamentablemente desde 1938, Gonzalo perdió brillo y claridad en su voz, debido a una enfermedad en la garganta, con lo que se dedicaría más a la pluma que a la oratoria. Empero, como en los casos en los cuales el Profesor Álvarez se refiere a temas de la Iglesia y de sus relaciones con los partidos, su posición es acrítica, muy poco informada sobre los acontecimientos locales y regionales y bastante desconocedora de algunos tópicos importantes, tales como el peso de la Familia Restrepo en el gobierno de la Arquidiócesis bajo Monseñor Caycedo, o el papel del Padre Germán Montoya en la fundación de la Universidad Católica Bolivariana al lado de Restrepo Jaramillo, o las actitudes y posiciones de Nuncios, Obispos, sacerdotes y comunidades religiosas, frente a los problemas más candentes de la primera mitad del siglo XX. Una buena lectura del libro de Fernán González, *Podere Enfrentados, Iglesia y Estado en Colombia* (CINEP, 1997), y un acercamiento a la información y documentación eclesiásticas le hubiera permitido al Profesor Álvarez, complementar aspectos del libro de Abel, y lograr una visión más precisa del papel de la Iglesia en la vida de la Familia Restrepo y evidentemente, de la sociedad de la época, en algunos de sus niveles.

El hombre perfecto. Una mirada de ascenso continuo hacia la perfección desde sus orígenes hasta su muerte en un hombre como Restrepo Jaramillo, parece ser cierta, pero algunos argumentos utilizados para ello chocan con la lógica histórica. Por ejemplo, entre 1893 y 1912, los hijos de Don Nicanor fueron 11. El círculo familiar crecía a medida que Gonzalo avanzaba en sus estudios. En realidad Don Nicanor veía en los dos mayores, José Luis y Gonzalo, sus sustitutos en la dirección de los demás hijos y de sus propios negocios. A Gonzalo, en particular lo veía "siempre tan serio y formal" (p.165). Sin embargo, de lo dicho por Don Nicanor a la búsqueda afanosa por parte del Profesor Álvarez, de los orígenes de las conductas posteriores de Gonzalo, de una permanencia inmutable de las mismas o de tempranos

pensamientos patrióticos, existe una gran distancia. Ello revela una extrapolación cuando menos indebida, como por ejemplo cuando el Profesor Álvarez acepta y reafirma que Gonzalo Restrepo Jaramillo, de apenas cinco años durante la guerra civil de los Mil días, recordaría muchos años después que aquella guerra le había inculcado el sentimiento de la patria (p.84), o que cuando tenía tres años, “algo sabría de que su tío era Secretario de Gobierno de Antioquia y de que a su padre, Don Nicanor, no le parecía lo mejor para el hermano” (p.85), o aún más, que Gonzalo estuvo acompañado “a lo largo de toda su vida pública” (p.96) de los conceptos “de la política como servicio y de la tolerancia como emblema” (p.96), sin el menor cambio posible, haciendo caso omiso de actitudes radicales, que aparecen en los documentos y que permitirían dudar de dicho comportamiento homogéneo, que por lo demás no es extraño en una persona, y que lo llevaron a oponerse a un proyecto de Ordenanza para honrar la memoria de Rafael Reyes en 1920, o a rechazar una moción de la Asamblea de Antioquia para saludar además del General conservador Pedro Nel Ospina, al General liberal Benjamín Herrera, quienes visitaban a Medellín en marzo de 1923; o a defender el proyecto de ley para restringir las libertades públicas y conjurar el peligro de una revolución comunista, conocido como La Ley Heroica en 1828 (pp.350-360).

¿Un pensador conservador del talante de Caro y Ospina? El Profesor Álvarez describe con detalles el nacimiento de la Universidad Católica Bolivariana, fruto de la crisis vivida en la Universidad de Antioquia, por las disputas partidistas y también de las posiciones Pontificias ante el liberalismo. En este ambiente, Gonzalo consideró que se hacía necesaria una contribución ideológica al partido conservador a través de la Universidad, de las revistas y de un libro sobre el conservatismo en 1936, con ocasión de los 50 años de la Constitución de 1886. Su libro *El pensamiento conservador*, tocaba temas calientes de la época: examinaba críticamente los procedimientos del partido conservador y de sus dirigentes, quienes llevados por “un materialismo político”, cayeron en equivocaciones doctrinarias, fomentaron el sectarismo y auspiciaron el florecimiento de conflictos en los que estuvo en juego la unidad nacional. Consideraba que la rebatiña desesperada de los conservadores por los millones de Panamá, ejerció una acción disociadora. A ello se agregaba la equivocada intervención de la jerarquía católica en las pugnas partidistas de esos años. Estos factores explicaban la crisis que condujo a la división del partido conservador y a su derrota electoral en 1930. Pero para entonces, según su autor, la gran confrontación política de su tiempo,

era la que se libraba entre la tradición democrática occidental y la “amenaza comunista”. Luego examinaba los gobiernos de Olaya y López, para afirmar que el liberalismo había perdido su norte doctrinario, lo que le imposibilitaba la construcción de una alternativa viable. Ante el incremento del sectarismo, Gonzalo avizoró el inicio de la denominada etapa de la Violencia. Dilucidó los puntos de contacto y las divergencias entre los dos partidos y planteó la rotación de los mismos en el gobierno y el juego gobierno-oposición. Restrepo Jaramillo hizo pues de puente para conciliar las posiciones extremas entre los dos partidos; además se retiró de la Revista Tradición por él fundada porque no compartía la ideología autoritaria y fascista de sus copartidarios. En este contexto, el Profesor Alvarez propone una tesis, que consiste en que “Más allá del enunciado según el cual se inspiraba en los principios de Caro y Ospina, este partido no había contado con un trabajo intelectual que hiciera accesible sus tesis básicas al hombre del común [...]” como el realizado por Gonzalo Restrepo Jaramillo. La tesis en mención es bastante loable, pero desconoce los aportes de otros conservadores, también de talla nacional, que produjeron estudios, escritos y obras, cuya importancia y divulgación habría que comparar con las del biografiado, las que también fueron decisivas en la formación y el desarrollo de las ideas del su propio partido. Baste mencionar obras tales como las de Sergio Arboleda y Rafael Núñez en el siglo XIX, y de Marco Fidel Suárez, Don Antonio Gómez Restrepo, Silvio Villegas y Alvaro Gómez Hurtado en el siglo XX.

El presente es apenas un balance parcial de los aportes y limitaciones de esta obra, que invito a leer en detalle a los interesados por la variedad y los polémicos temas que la componen.

LUIS JAVIER ORTIZ M

Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.